

VALORES HUMANOS Y REALIZACION PROFESIONAL

Dra. Clara Laucirica Hernández

*Jefe de Cátedra de Propedeútica y Medicina
Interna, Facultad de Ciencias Médicas, Matanzas,
Cuba*

Bertha M. Bello Rodríguez

Javier Barreras González

(Graduados en Medicina)

Miriela Hernández Fernández

(Alumna 4º Medicina)

Introducción

Para el adecuado desenvolvimiento de nuestra vida es imprescindible una definición precisa de los valores que poseemos. Se trata de que conozcamos ese trasfondo que se ha venido formando en nosotros desde la infancia y que nos predispone a pensar, sentir y actuar de forma previsible, coherente y estable. Los valores reflejan la personalidad del individuo y son la expresión del tono moral, cultural, afectivo y social marcado paulatinamente por la familia, la escuela, las instituciones y la sociedad que le ha tocado vivir (1).

Poder asumir auténticos valores permitirá el establecimiento de una equilibrada autoestima y por ende será posible la autorrealización, que constituye el más amplio programa de desarrollo personal del ser humano. Indudablemente, todo esto hará posible definir con claridad los objetivos de nuestra vida y he aquí que, como parte esencial de la misma está el desarrollo de nuestra profesión, la cual requiere especialmente, una visión real del entorno y una relación eficaz y madura con las personas. Muchas de esas personas llegarán a nosotros como pacientes,

requiriendo orden en su propia vida que ha resquebrajado la pérdida de su salud. Será posible orientarlos, acompañarlos, ayudarlos y curarlos cuando seamos capaces de reconocer en ellos, por nuestra propia experiencia, dónde están las debilidades, dónde los valores que les permiten elevar su autoestima, su optimismo ante la vida y enfrentar la enfermedad.

Nos parece extremadamente importante insistir en qué situación se encuentra el conocimiento de sus propios valores en nuestros estudiantes de Medicina proponiéndonos hacerlo a través de las definiciones que al respecto ha establecido el conocido psicólogo humanista Abraham Maslow, quién ha delineado valores personales, sociales y profesionales que permiten una profundización en la realidad de cada persona.

El autoconocimiento parece ser el instrumento más importante para conseguir un automejoramiento (2). De esta manera se pueden esclarecer dichos valores con su correspondiente potenciación, así como superar los errores que puedan ser descubiertos y lograr, entonces, una mayor capacidad para el desarrollo profesional, facilitando con ello el propósito fundamental que enmarca nuestro trabajo: enfrentar la enfermedad y el sufrimiento.

Objetivos

General :

- Contribuir a la debida apreciación sobre el conocimiento de los propios valores.

Específicos :

- Definir en qué estado se encuentra el autoconocimiento de valores profesionales en nuestros estudiantes de Medicina.

- Comparar la calificación que se hace en los primeros, intermedios y últimos años de la carrera de los diferentes valores.

Material y Método

Basándonos en la experiencia de la Profesora Carmen V. Rodríguez Gómez, de Vigo, en un trabajo similar con estudiantes de enfermería (3), preparamos una encuesta de 8 items en escala de Licker del 1 al 5 que expresara la calificación concedida a los siguientes valores : Realismo, Aceptación, Espontaneidad, Intimidad, Autonomía, Optimismo, Humildad y Creatividad.

Dicha encuesta se aplicó a los Estudiantes de Ciencias Básicas, es decir, 1º y 2º años de Medicina de nuestra Facultad de Ciencias Médicas, así como a los estudiantes de 3º, 4º y 6º Años que realizaban su rotaciones en el Hospital Universitario Comandante Faustino Pérez de Matanzas. Ellos fueron informados previamente acerca de los datos de la encuesta para su debida validación en cuanto a factibilidad. Los estudiantes de 5º Año no fueron encuestados por encontrarse en estancias apartadas de dicho Hospital.

De esta manera, de 282 estudiantes posibles a encuestar, participaron 250, es decir, el 88,6%. Hubo 32 estudiantes que al momento de aplicar la encuesta no se encontraban presentes.

Los datos obtenidos fueron procesados mediante tablas y gráficos de forma automatizada en programa de computación HG3.

Resultados y discusión

En el análisis realizado por años de la carrera encontramos que en primer año los valores prioritarios con máxima puntuación de 4 y 5 son en primer lugar Intimidad, en segundo lugar Optimismo y en tercer lugar

se igualan Realismo y Autonomía y obtiene la menor puntuación Aceptación. En segundo año la prioridad esa a favor de Intimidad, Realismo y Optimismo en segundo y tercer lugares respectivamente, manteniendo la Aceptación el menor puntaje. En tercer año observamos que el primer lugar está ocupado por Humildad, el segundo por Intimidad y el tercero por Realismo, aquí es la Espontaneidad el valor de menor puntaje. En cuarto año vuelve a estar la Intimidad en primer lugar, comparten el segundo Espontaneidad y Optimismo, así como Humildad y Creatividad comparten el tercer lugar, la Aceptación también retoma al menor puntaje. Vemos en sexto año que el primer lugar está ocupado por Realismo y Creatividad, el Segundo por Aceptación y Humildad y el tercero por Intimidad siendo aquí el menor puntaje para Espontaneidad aunque muy cercano a Autonomía y Optimismo, considerablemente diferentes a los anteriores valores.

Estos resultados nos dieron la posibilidad de comparar inicio, medio y final de la carrera y encontramos que en primero y segundo años la Intimidad ocupa el primer lugar, Realismo el segundo y Optimismo el tercero, obteniendo Aceptación el puntaje inferior. En tercer y cuarto años continúa Intimidad en primer lugar, pero pasa a tener Humildad el segundo lugar, Realismo el tercero y se mantiene Aceptación con menos puntuación, seguida de cerca por Espontaneidad. En sexto año, es decir, al final de la carrera como ya se había señalado anteriormente, Realismo y Creatividad ocupan el primer lugar, el segundo Aceptación y Humildad y el tercero Intimidad.

Aunque hemos señalado los valores que alcanzaron mayores puntuaciones, es impor-

tante definir que no se obtuvieron puntajes ínfimos en valor alguno, lo cual va a favor de la calidad humana en esos futuros profesionales de la salud. Ahora bien se observa que, aunque al final de la carrera se eleva un poco en sentido general la Aceptación, es el valor que obtiene menor puntaje. Como bien expresa el Profesor Tierno la Aceptación de sí mismo es el Valor de los Valores. La primera cosa que poseemos es nuestro propio ser, por lo tanto el primer valor con que contamos en la vida somos nosotros mismos. Es inútil querer realizamos sin querer reconocer lo que en realidad somos (1). Es necesario recordar que esa aceptación que abre el camino hacia la realización personal comienza desde la cuna y se va desarrollando a través de padres y educadores. Los frutos se relacionarán con el empeño y esfuerzos que se dediquen.

Por otra parte, vemos que la Creatividad se había quedado rezagada en las puntuaciones; y salta al primer lugar en sexto Año cuando también mejoró la Aceptación y aún más, en ese año la puntuación de los valores entre 4 y 5 siempre está sobre el 70%. Todo esto está de acuerdo con los criterios de autores revisados (1,2,3,4.).

Es necesario resaltar la importancia de la Creatividad como Valor en todo ser humano, pero ello cobra una mayor relevancia en el profesional e indudablemente que eso, en un médico, es generador de laboriosidad, perseverancia, paciencia, entre otras virtudes de apreciado valor en este campo (4).

En cuanto a Autonomía, Optimismo y Espontaneidad no variaron mucho en los diferentes años de la carrera. En los dos primeros años obtuvo el Optimismo tercer lugar, pero luego junto a los otros dos queda al margen de las mayores puntuaciones.

Consideramos que son valores muy importantes y merece la pena poner atención a su desarrollo.

Con relación a la Humildad vimos con alegría que fue elevándose ostensiblemente de los primeros años a los últimos. Es claro que la madurez, los años recorridos en la carrera, la visión más cercana de duras realidades van formando esa tranquila certeza de lo que somos, echando a un lado la autosuficiencia errónea y permitiendo el florecimiento de una actitud verdaderamente noble y creativa empapada en la realidad del servicio que prestamos.

Conclusiones

* En nuestra labor formadora debe ocupar un lugar preponderante la atención al desarrollo de auténticos valores que permitan la realización profesional.

* Resalta la necesidad de que sea comprendida la importancia de la aceptación de sí mismo, porque ello promueve a la persona, le permite reconocerse y sopesar errores y valores.

* Hay que fomentar el desarrollo de la creatividad, que aporta excelentes resultados en el ejercicio de la Medicina.

* La autonomía, el optimismo y la espontaneidad reclaman atención y empeño.

* La humildad florece con la madurez alcanzada en la visión cotidiana de duras realidades y, por supuesto, reconocimiento de los propios errores y virtudes.

Bibliografía

1. Tierno B. Valores Humanos. Edit: Taller de Editores, S.A 9ª Edición Vol. 1, 1993. pag 15-26,149-158.

2. Maslow A. La personalidad Creadora. Edit Kairós. 4ª Edición. Barcelona, 1990. Pag. 86-124.

3. Rodríguez Gómez C.V. La escala de valores de Maslow en estudiantes de enfermería. Cuadernos de Bioética. Ed. Grupo de Investigación en Bioética de Galicia. Vol.VII, 25 1º, 1996. Págs: 80-84.

4. Maslow A. El hombre autorrealizado. Kairós, 10ª Edición, Barcelona, 1993. Pag. 198-208,244.